

“VENDRÁN MÁS AÑOS MALOS Y NOS HARÁN MÁS CIEGOS”

(CONVERSACIÓN CON ELENA ADRIÁN TORRE)

Beatriz Monreal

La invitación del Comité de Redacción de OARSO para este año sugería, con ocasión de la llegada del 2.000, la posibilidad de que echáramos una mirada hacia atrás o bien, mirando hacia adelante, especuláramos sobre lo que el futuro nos podía deparar. Y así, de pronto, me vinieron a la cabeza los versos de Sánchez Ferlosio que dicen:

“Vendrán más años malos y nos harán más ciegos ...”

Reproducir los versos de este autor, resulta así, de entrada, un tanto “heavy”. Lo cierto es que soy persona poco dada al optimismo pero, me pregunto ¿cómo se me hizo presente Sánchez Ferlosio? Sin duda, la asistencia a la defensa de la Tesis Doctoral de la ahora Doctora Elena Adrián en los EUTG a primeros de enero que, precisamente llevaba por título: *“Rafael Sánchez Ferlosio: Historia de una escritura hasta la creación de una utopía”*, me removió las telarañas de la memoria. Y no sólo me hizo recordar estos versos, sino aquellos últimos coletazos de los años 70 en los que yo iniciaba mi etapa renteriana y coincidía con Elena en el Seminario de Lengua y Literatura en el Instituto. Así que decidí que era un buen momento para charlar con esta amiga y rigurosa investigadora y pedirle que nos hablara de Rafael Sánchez Ferlosio.

Beatriz.- Elena, ¿cuándo empezaste a trabajar en nuestro Instituto?

Elena.- Yo trabajé, di clases, durante cuatro años en el hoy Instituto Koldo Mitxelena, entonces Instituto de Rentería o de Galtzaraborda, a finales de los años setenta.

B.- ¿Cómo era el Instituto entonces?

E.- Recuerdo que había profesores de casi todas las partes del Estado español. Yo creo que, excepto andaluces, había procedentes de Cataluña, Levante, Galicia, diferentes zonas de Castilla, de Asturias, Cantabria, y de distintas partes de Euskadi y de Guipúzcoa. Ello hacía que el Instituto fuera un lugar de encuentro intercultural. Yo aprendí mucho del contacto con profesores de tan variada procedencia.

B.- Pero no eran los profesores los únicos que procedían de otros lugares, ¿no?

E.- No. Había un alumnado de origen vasco, castellano, extremeño y hasta había algún magrebí entre ellos.

Cuando me hablan del Instituto Koldo Mitxelena, siempre digo lo mucho que aprendí de alumnos y profesores. Y como el objeto de nuestra charla es Rafael Sánchez Ferlosio, me viene a la cabeza el hincapié que hace este autor sobre la concepción del honor en pequeñas comunidades y que creo que existe en diferentes zonas del valle de Oiartzun y, por supuesto, en el barrio de Galtzaraborda u otros pequeños barrios de Errenteria o pueblos de la comarca. Es ese antiguo sentido del honor del que habla Rafael Sánchez Ferlosio, como *“el buen nombre entre los demás”*. En la portada de su último libro *“El alma y la vergüenza”*, hay una foto de unas casas de pueblo. Son de Coria (Cáceres), donde el escritor tiene una casa en la que pasa temporadas, llamando a Extremadura *“mi tierra”*. Y es que a él le gustan los pequeños pueblos. Dice que hace cincuenta o treinta años, en los pueblos de alrededor de 5000 habitantes, las gentes se fiaban de la palabra dada y no hacían falta “papeles” entre ellos. Esto ocurría, y puede ocurrir así porque estos vecinos de los pueblos – y digo yo también de los barrios pequeños – tienen sentido del honor, pero no en el sentido calderoniano.

B.- Fue más o menos en aquellas épocas o quizás un poco antes cuando llegaron unos 3000 extremeños a Rentería, muchos de ellos procedentes de Monroy. Sabes que en la actualidad estamos hermanados con esa población que con ser un pequeño municipio, estadísticamente supuso la inmigración más numerosa... y que hace más o menos siete años hay un centro extremeño que lleva el nombre de ese paraíso que es Monfragüe...

E.-Sí, por supuesto.

B.- Y cómo se te ocurrió meterte tan a fondo en la obra de Sánchez Ferlosio?

E.- Me recomendaron hace años una novela suya, *“El testimonio de Yarfoz”*, y al enfrentarme con un castellano purísimo y de una tal pureza de comportamientos, como la del protagonista, el príncipe Nébride, que no soporta la violencia que se ha producido en su pueblo, Los Grágidos, y huye de él para no encabezar una guerra, me dejé llevar por la curiosidad y, poco a poco, fui leyendo la totalidad de la obra publicada.

B.- Verdaderamente es un autor muy importante.

E.- Para mí es el principal escritor en lengua castellana. Para Manuel Ángel Vázquez Medel autor de *“La obra*



Foto: Urrez Urkiza

periodística y ensayística de Rafael Sánchez Ferlosio” es el escritor que posee mayor riqueza léxica en el siglo XX. Nació en Roma en 1927 y fue el escritor emblemático del realismo social de posguerra con su novela *“El Jarama”*. Tiene una profunda erudición y cultura y aparte de sus obras literarias: *“Industrias y andanzas de Alfanhuí”* y las obras que ya he mencionado, ha escrito infinidad de ensayos y artículos, la mayoría de ellos publicados en el diario *El País*, en las décadas de los ochenta y noventa.

B.- *¿Por qué atrae tanto la obra de Sánchez Ferlosio?*

E.- La obra del escritor romano y extremeño es excepcional en el panorama de las letras actuales en lengua castellana. Es un autor anticapitalista y hábil desenmascarador de los sistemas que sustentan nuestros modos de pensar. Uno de los pilares de la obra del escritor es el análisis de la infancia y de la educación....

B.- *Y a ti, evidentemente, ese tema siempre te ha interesado...y ¿qué visión tiene Ferlosio de la educación?*

E.- Para Rafael Sánchez Ferlosio la infancia es el territorio puro y subversivo y, en este sentido, hay que recomendar la lectura de *“Industrias y andanzas de Alfanhuí”*. Alfanhuí, el niño que tiene los ojos amarillos como los alcaravanes, escribe en un alfabeto diferente y por ello es expulsado de la escuela y del medio social. Toda educación es constricción para Sánchez Ferlosio. Los niños dicen la verdad y el sistema, representado por la madre, empieza a engañarles hasta hacerles corruptos en la adolescencia. El fenómeno Walt Disney con la antropomorfización de los animales, hasta dotándoles de palabra humana, hace que los niños sean privados de la relación con el “otro” que son los animales, que ya se les ofrecen hasta dotados de palabra humana, ellos que son el silencio por antonomasia.

B.- *Sí, yo recuerdo que en mi etapa de profesora en un Instituto en Cataluña, leíamos con mucho entusiasmo esta obra con los alumnos. ¿Hay alguna otra obra que haga referencia a la educación?*

E.- Sí, hay otros textos importantes: *“Memoria e Informe de Víctor de L’Aveyron”* de Jean Itard y el prólogo al *“Pinocho”* de Claudio Collodi, en la edición de Alianza Editorial.

B.- *Tengo una imagen del escritor con Carmen Martín Gaité, sentados en un banco y otra más reciente que se ha publicado muy a menudo en la que aparece sentado, en un sillón en su casa, con/en/de zapatillas de paño –como diría Baroja– pero ¿cómo es en realidad Sánchez Ferlosio?*

E.- Lo primero que hay que decir es que Sánchez Ferlosio se considera a sí mismo, como él mismo dice anclado en el *“Ancien Régime”*. Se considera un ciudadano antiguo, ateniense y romano. Confuciano y beltranejo. Lo de ateniense y romano se explica en el sentido de que estos pueblos tenían más interés por la vida pública que por el interior de sus casas. El término confuciano hace referencia a dos corrientes filosóficas en la antigua China: los taoístas y los confucianos. Los taoístas, desengañados del mundo porque el error existía en él, se apartaban de la sociedad. Los confucianos eran una casta de letrados que aconsejaban al poder. Y esto es lo que quiere hacer Sánchez Ferlosio con sus escritos:

influir en lo público, aconsejar al poder. Pero el escritor es muy pesimista. En unas declaraciones a *El Diario Vasco* llegó a decir: *“la influencia del intelectual en esta sociedad es casi igual a cero”*.

B.- *¿Y lo de beltranejo?*

E.- En uno de sus artículos titulado *“Dos juras o si yo fuera mujer”* dice que el triunfo de la Beltraneja, y no el de su enemiga Isabel la Católica, habría cambiado radicalmente el panorama de la historia de España.

B.- *¿A dónde lanza sus dardos Rafael Sánchez Ferlosio?*

E.- Ya lo hemos dicho: al fenómeno Walt Disney como corrupción de la infancia. A la estupidización deportiva. En su opinión hoy el deporte tiñe todos los comportamientos y considera que el deporte no es el cultivo del cuerpo, sino el castigo del cuerpo. A lo que se añade la multinacional del chándal. Otro de sus dardos va dirigido contra la cultura del automóvil y la motocicleta, en cuya base está lo que sustenta el actual sistema capitalista: el oro negro, el petróleo, capaz de desencadenar guerras como la del Golfo, en la que importan más los ochenta cadáveres de soldados norteamericanos que la vida de miles de iraquíes porque, como dice el escritor, hay armas y armas, y muertos y muertos.

B.- *Pero, ¿no se refirió también a la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América como a “La gran Disneylandia sevillana”?*

E.- Sí, en *“Esas Indias equivocadas y malditas”*, libro muy erudito, explica que los conquistadores españoles no pudieron soportar ni la antropofagia, ni la sodomía, ni el ofrecer sacrificios humanos de los indios, es decir que no pudieron entender que los indios no tuvieran el mediano saber de un campesino castellano y en la conquista y colonización no hubo mestizaje, como se ha dicho, no hubo ni connubium ni bilateralidad en las relaciones entre los españoles y los indios, sino barraganía. Hay además un verbo que se acuñó entonces que es el verbo “aperrear”, es decir, arrojar a los indios a los perros para que los descuartizaran o explotaran a los indios en las minas. La ignorancia del español medio e incluso del intelectual medio sobre la conquista, permitió que se celebrase el V Centenario sin ninguna crítica ni siquiera de los intelectuales, y que se diese tanta publicidad a lo que él llamó *“La Gran Disneylandia sevillana”*.

B.- *¿A dónde conduce la obra Ferlosiana?*

E.- A mi juicio a la utopía y de ahí el título de mi tesis que, por cierto, la dirigió el profesor Jesús M^a Lasagabaster. Hay un Pecio muy bello, que pertenece a su libro *“Vendrán más años malos y nos harán más ciegos”*: *“Siempre me ha parecido a mí, por el contrario, ser la vida lo gris, y aún lo lóbrego, y lo siniestro, polvoriento y reseca momia de sí misma. Verde tan sólo he visto, justamente, el árbol ideal de la teoría; dorada, sólo la imaginaria flor de la utopía, que brilla entre sus ramas, como una bombilla temblorosa e impávida, desafiando la ominosa noche, en la ciudad bajo los bomberos”* y es que Rafael Sánchez Ferlosio no puede soportar lo que él denomina *“este mal llamado mundo”* en el que ojalá algún día los periódicos vengán vacíos, sin noticias, no news, good news. En *“Vendrán*

más años...”, dice que un día por la mañana ha llegado a tener la sensación de querer presentar su dimisión; lo que ocurre es que no existe el organismo para presentar tal dimisión.

B.- Y no gustándole ese mundo, ¿qué otro mundo le queda?

E.- Por eso ha creado esos mundos remotos de *“Las guerras Barcialeas”*. En ellas y en *“El testimonio de Yarzof”* ubica la acción en mundos remotos, puros y no contaminados. Si leemos *“El testimonio de Yarzof”* como una novela, en una lectura superficial, nos deslumbrará la pureza del castellano empleado y es que el escritor ha querido distanciarse de esta sociedad para evitar referencias a la modernidad. Pero, si llevamos a cabo una lectura más profunda, podemos ver en él la utopía. Y es que el autor se irrita ante *“este mal llamado mundo”*, es un descontento con esta sociedad, con el sistema capitalista, con la guerra, con la historia de cada pueblo, diciendo que hay que tener estómago para asimilarla, con los atropellos de la modernidad. De todos modos, existe mucha expectativa respecto a todo lo que posee Rafael Sánchez Ferlosio inédito sobre *“Las Guerras Barcialeas”* y, en su última aparición pública, ha manifestado que se va a publicar una entrega más, de todo lo que tiene encerrado en un cofre de gran tamaño que su amigo, el también escritor Gonzalo Hidalgo Bayal, ha visto en el arca misteriosa.

B.- Por cierto, Elena, antes has mencionado los Pecios, ¿podrías explicarnos qué es eso?

E.- Cuando la utopía no se hace realidad, Rafael Sánchez Ferlosio recurre a los Pecios (restos del naufragio), llama así a sentencias, máximas, relatos, al

estilo confuciano, aunque también pueden tener relación con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. De todos los Pecios publicados, yo destacaría aquel en el que cuenta una anécdota leída en un periódico, a raíz de las inundaciones en el País Vasco. Un matrimonio de un caserío se negó a aceptar la ayuda de los servicios públicos en unas inundaciones, negándose a salir de su caserío, porque confiaba más en los sólidos muros de éste. Y es que Rafael Sánchez Ferlosio que se considera antiguo y ciudadano, dice que las gentes antiguas eran adultas y sabían valerse por sí mismas, sin solicitar la ayuda de servicios especiales. Otro Pecio que yo admiro es aquel en el que defiende la antipatía como resistencia a representar un mundo que no existe. De todo lo que se ha escrito sobre él, yo destacaría una columna que escribió Manuel Vicent en *El País* donde dice: *“El dolor de la vida le ha dejado elegante, cansado, tímido, esquivo con los imbéciles, sabio y tierno con los amigos. Totalmente verdadero”*.

B.- Ciertamente, muy hermoso. Y por último, Elena ¿qué proyectos tienes entre manos?

E.- Estoy trabajando sobre la narratología en varios escritores. Por supuesto en Sánchez Ferlosio y, además, en Martín Gaité, Benet y Juan Goytisolo. No en la obra de ficción de estos escritores, sino sobre los textos en los que tratan sobre narrativa, ensayos sobre narrativa, estableciendo comparaciones entre ellos. Estoy especialmente interesada en *“El cuento de nunca acabar”* de Carmen Martín Gaité en el que se hace una clara defensa de la narración oral.

B.- Muchas gracias, Elena.



Foto: Urzai Urkiza